botánico Lindley, es una enfermedad corriente en las plantas cultivadas.'' A fuerza de arte se obtienen flores dobles ó llenas, rosas, crisantemos, anémonas, prímulas, camelias, verdaderas flores de lujo, enriquecidas, opulentas, pero estériles. Lo mismo sucede con los animales. El hombre violenta á la naturaleza para producir seres nuevos, como el mulo, pero estos seres inmediatamente ó á lo mas despues de dos generaciones son completamente estériles.

4.ª *La dificultad de explicar por una selección natural, las transformaciones que ninguna selecíón artificial ha podido conseguir jamás.* En efecto; seis mil años hace que trabajamos en la naturaleza y ayudándola con todo nuestro entendimiento, no hemos logrado que una vez siquiera franquease el paso del mineral á la planta, de la planta al animal, ni siquiera del mono al hombre; y la naturaleza lo habría conseguido sola, sin ayuda millares de veces? Eso es absurdo. ''Probad, dice, Mr. Vitet á formar un hombre. Es cuestion de tiempo, decis, empezad siempre; que se os vea manos á la obra, y tomad tiempo; tomad miles de millones de siglos; jamás lograreis hacer del más inteligente de los monos un hombre por poco que valga

Luego la hipótesis de la *transformación de las especies* no es sostenible. Queda pues en su lugar la verdad consoladora contenida en las *Divinas Escrituras*: el hombre ha sido creado por Dios.

CAPITULO TERCERO.

La Creación de Eva.

Siendo nuestro objeto responder á las objeciones en que pretenden apoyarse los pretendidos sábios para negar la veracidad de los libros santos, no nos detendremos en demostrar la verdad del relato de Moisés acerca de la creación de la primera mujer, como tampoco lo haremos tratándose de la caída del primer hombre.

El racionalismo en estas dos narraciones no ha visto otra cosa que un mito ó sea una ficción en forma de leyenda para explicar la identidad específica del hombre y de la mujer. Adan, dice Reuss, viendo que ninguno de los animales de la creación era semejante suyo, buscó á Eva y al verla esclamó: *carne de mi carne y hueso de mis huesos*, y de ahí, la leyenda del sueño de Adán durante el cual Dios de una de sus costillas formó á su compañera.''

Contra este modo de exponer la Sagrada Escritura tenemos la tradición universal y perpétua aún entre los mismo judíos, que siempre ha visto en este capítulo del Géne-

sis una narración rigurosamente histórica y cuando el Cardenal Cayetano expuso este pasaje de un modo alegórico excitó un grito universal en contra suya, no obstante que la Iglesia no reprobó su opinión.

La única razón que pudiera oponerse á esta narración seria su imposibilidad; pero esta no podrá alegarla sino el ateo, que niegue la existencia de un Dios omnipotente que si pudo sacarlo todo de la nada, no pudo hallar obstáculo en extraer del cuerpo del primer hombre una parte del mismo para crear á la primera mujer y completárselo después para que no quedara un sér imperfecto. A nosotros no toca demostrar ahora la posibilidad del milagro, razón por la que no nos ocuparemos de las dificultades que solo provienen de la llamada inverosimilitud de las narraciones milagrosas de la Biblia.

Solo nos detendremos á considerar la admirable disposición de la Providencia que de este modo quiso significar la estrecha unión que debe reinar entre los esposos, como no puede menos que confesarlo el mismo Voltaire. "Esta alegoría, como él llama á la historia de la creación de Eva, es una bella y patética lección de la inalterable concordia, que debe reinar en el matrimonio, y de que las almas de los esposos deben estar tan unidas como sus cuerpos" No nos queda sino añadir á estas palabras: si la alegoría es instructiva y una lección útil á los esposos ¿la realidad no será aún todavía más enérgica?

CAPITULO CUARTO.

UNIDAD ORIGINARIA DEL GENERO HUMANO.

De la narración de Moisés acerca de la creación del primer hombre y de la primera mujer síguese la unidad originaria del linaje humano. Este es un hecho fundamental en el cristianismo porque de él depende la universalidad del pecado original y la necesidad de la redención. Además este hecho está formalmente consignado en el libro de los actos de los Apóstoles cap. 27, v. 28 con estas palabras: Hizo Dios que de una pareja se propagase todo el género humano sobre la tierra."

La falsa ciencia, trató también en este punto de dar un mentís á la divina Escritura inventando el sistema llamado *poligenismo*, pretendiendo que no fué uno el origen del linaje humano ó sea que no todos los hombres descienden de Adán, sino que fueron criadas diversas parejas en diversos lugares de la tierra de donde proviene la variedad en el color, estatura, etc., que se advierte en los hombres. Adelantando un poco mas en sus teorías trató, apoyándose en esta misma variedad, de probar que no todos los hombres pertenecen á la misma especie, sino que las diversas razas de hombres que existen sobre la tierra, son otras tantas espe-